

MARÍA LUISA FEMENÍAS
MARÍA CRISTINA SPADARO

LAS LÓPEZ

Luces y sombras feministas del 1900



Índice

Introducción	9
Fuentes: Alicia Padilla.....	16
El recorrido.....	19
Capítulo 1. (In)certidumbres y tensiones	25
Cándido López, el padre.....	37
Adriana Wilson, una madre feminista	41
De vecinos a consortes: el primer matrimonio de Cándido	43
Las jóvenes López y el progresismo	44
El Congreso Pedagógico de Buenos Aires	48
Educación: campo e industria	50
Capítulo 2. Crecer en la Gran Aldea.....	55
Buenos Aires en su primer censo.....	56
Ante las epidemias, urbanización	59
Pasear por una ciudad en transformación.....	61
Nuevas expectativas.....	63
Amaneceres y ocasos	65
Educación, progreso y movimiento de mujeres.....	68
Capítulo 3. La educación, arena de disputa.....	75
Ideales.....	81
Los dos modelos en pugna.....	82
Estudiantes	83
La fundación de la nueva facultad	85
¿Cómo lucía por ese entonces Elvira?	89
Una mirada sobre Ernestina.....	91
Capítulo 4. Las tesis	99
La tesis de Ernestina	104
La tesis de Elvira	109
Capítulo 5. Una dimensión internacional	121
Las ferias mundiales	128
Nuestros viajeros.....	131
Contrastes en Buenos Aires	133

Capítulo 6. Secuelas textuales	139
Elvira.....	140
Ernestina.....	144
Comparando perfiles.....	152
Capítulo 7. El Congreso Femenino del Centenario	161
Capítulo 8. En búsqueda del mejoramiento social.....	179
El internacionalismo y la Federación Pan-Americana de Mujeres	180
El Museo Social Argentino	183
Otras actuaciones públicas en el exterior	189
El Congreso de Baltimore.....	192
La Comisión Interamericana de Mujeres.....	195
Ley de Derechos Civiles de la Mujer.....	198
Eugenismo	201
Capítulo 9. Imágenes de la vida privada	211
Ernestina y Ernesto, el matrimonio	211
La Feria de San Francisco.....	217
El proceso de adopción.....	220
La familia en fotos.....	226
¿Dónde estaba Elvira?	230
Decir adiós.....	233
Capítulo 10. Cambio de época	237
No a la “incapacidad” de la mujer	241
Traspaso de banderas	243
Mutis por el foro.....	246
Documentos, fotos y más imprecisiones	248
Epílogo. Un cierre que abre caminos.....	255
Bibliografía	261
Obras de las hermanas López	261
Obras generales de consulta	262
Agradecimientos.....	277

Introducción

Mirar imágenes de nuestra infancia, escuchar anécdotas de nuestras tías mayores, nos conecta de un modo íntimo con nosotras mismas e ilumina nuestras angustias y alegrías presentes, tanto individuales como colectivas. Cuando tomamos un viejo álbum de fotos o vemos un video familiar en VHS somos conscientes de que nos espera la aventura de entrar a un mundo familiar que en parte nos resulta desconocido.

Eso nos propusimos hacer en este libro: hurgar en las vidas de las primeras mujeres que articularon la historia de los reclamos feministas en la Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX. La evidencia de documentos, aún escasos y discontinuos, nos acerca a la aventura fascinante y desconocida de “reconstruir sus vidas y sus luchas”. Como en ese viejo álbum de fotos, en el que vemos nuestro propio ceño fruncido en el gesto de otras mujeres que no conocimos en persona, ni llegaremos a conocer, pero que intuimos próximas, la vida de estas mujeres se nos hace la propia. Como parte de una historia compartida reflejada en un espejo, donde sus ideales fueron semillas de los nuestros.

El recorrido nos resulta complejo pero reconfortante; entre todas aquellas mujeres, activistas feministas del 1900, presentar a Elvira y Ernestina López, las “otras hijas” del pintor Cándido López, es como entrar a la aventura por una ventanita que nos permite vislumbrar a los personajes y a sus contextos; una manera de presentar parte del proyecto de nuestros propios intereses. Tal vez, debido a eso, las sentimos paradójicamente tan lejos y tan cerca de nosotras.

Asomarnos a sus personas, sus familias, al hogar singular donde nacieron y a la vida cotidiana de esa época, a través de sus ojos, a la historia de una Argentina joven y en construcción, se tornó un privilegio. Las hermanas Elvira y Ernestina López, en cuanto son dos de las primeras mujeres graduadas con un doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, permiten iluminar una escena que nos acerca a sus vivencias a través de sus acciones y de sus textos, como un modo individual y colectivo a la vez de pensar el país, y de concebir un futuro que sentían promisorio y sin limitaciones.

Se graduaron Elvira en Filosofía y Ernestina (más tarde que Nelson) en Letras, doctoradas ambas con extraordinarias calificaciones y tesis de vanguardia que analizaremos más adelante. Para el siglo XIX y comienzos del XX, se trató de unas muchachas que eligieron un camino a todas luces pionero e inusual, no legitimado aún, del que las mujeres sólo contaban como referentes a unas pocas médicas (algunas habían estudiado en el exterior) y a un conjunto de autodidactas de gran trayectoria, fuerza y riqueza intelectual, que de un modo u otro les abrieron paso en el espacio dislocado de la cultura porteña de entonces. En ese sentido, fueron doblemente pioneras: por ingresar a la universidad, en la primera camada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires —pretendido reservorio de y para las clases dirigentes masculinas—, y además por doctorarse en Filosofía y en Letras, respectivamente.¹

Pero asimismo porque participaron de manera muy activa en una enorme cantidad de eventos nacionales e internacionales y fueron cofundadoras de numerosísimas organizaciones que impulsaron los derechos de las mujeres a la educación, al reconocimiento de su ciudadanía política y social, a la salud, al trabajo y al voto a nivel nacional e internacional. Promovieron, también, una educación más libre y activa para niñas y niños y, ajenas a los prejuicios de su época, cultivaron tanto la razón como la fortaleza de espíritu y la solidaridad. A diferencia de las primeras graduadas de Filosofía de otros países, las hermanas López no “abismaron la subversión en la tradición” a los efectos de obtener o de conservar los lugares de reconocimiento que otros lograron alcanzar, sino que crearon sus propios espacios.² Por eso, quizá más importante aún sea que, en el camino, tejieron redes de amistad y cooperación duraderas con mujeres y varones de su época, luchadores y progresistas, negándose a sí mismas como “excepciones”. Con clara conciencia de su lugar político-social, trataron de afirmarse con un “feminismo razonable” en busca de palabras y conceptos que, por un lado, convocaran a las mujeres en general a luchar por sus derechos y, por otro, apuntaran a la formación de las generaciones jóvenes en torno a lo que Fraisse denominó “la libertad moral”.³

¿Qué imagen de sí querían brindar? ¿Cómo la construyeron? ¿Qué nos queda de ese empeño precursor? ¿Cuáles fueron las tensiones familiares y sociales que las rodearon? ¿Cómo afectó sus vidas el surgimien-

to y posterior caída de determinados proyectos políticos? ¿Cómo construyeron su privacidad, retirándose poco a poco y silenciosamente de la esfera pública? ¿Fue este proceso la única causa de su olvido? ¿Quiénes son sus descendientes y, como se dice de Simone de Beauvoir, “sus hijas simbólicas”? Más preguntas que respuestas, al menos por ahora.

En el diálogo que construiremos a lo largo de este libro, se encontrarán respuestas documentadas y conjeturas derivadas de los datos disponibles, y por tanto, sujetas a revisión, en la medida en que vaya apareciendo más información, tanto sobre ellas como sobre su época. La tarea, como se ve, está inconclusa, aunque alienta la fuerte convicción de que abrirá una perspectiva no atada a las anécdotas triviales ni a los prejuicios de “descripciones de época” anclados en realidades ajenas o en estereotipos fuertemente afincados.

Las “hermanitas López” desarrollaron sus actividades en un marco general vinculado, en gran medida, al Partido Socialista que había fundado Juan B. Justo el 28 de junio de 1896, aunque sin quedar atadas a cuestiones estrictamente partidarias. De todos modos, como ya no existen archivos de afiliados de las primeras épocas del partido y la Biblioteca Obrera carece también de otros registros afines a ellos,⁴ nuestra firme conjetura se basa en su frecuente aparición en convocatorias, invitaciones a conferencias y en noticias publicadas en *La Vanguardia*, en *La Nación* y además en su actuación tanto en distintas sedes vinculadas a ese partido, el Club del Progreso u otras instituciones filantrópicas, como en organismos nacionales relacionados a la educación pública donde realizaron diversos tipos de actividades.

Este perfil general nos permite introducir en los capítulos que siguen una suerte de biografía de ambas, sin pretender que sea exhaustiva debido a que —como ya hemos dicho— los datos con los que contamos son incompletos, fragmentarios e, incluso, sujetos a controversia. En principio, porque —como sostienen Mirta Zaida Lobato⁵ y Horacio Tarcus,⁶ entre otros— las dificultades de enfrentar este período histórico son múltiples y, como afirman Graciela Tejero Coni y Andrea Oliva, en referencia al mandato implícito o explícito de la domesticidad: “No cuenta la historia, en sus versiones oficiales, o al menos intenta invisibilizar, aquellos casos de mujeres que se atrevieron a desafiar estos mandatos económicos y culturales”.⁷ Refiriéndose a Gabriela Laperrière de Coni, estas investigadoras sostienen que trayectorias familiares,

militancia feminista, participación política, junto con diversos recorridos académicos, “han tornado posible y necesario este reconocimiento tardío”. Extendemos a las hermanas López sus palabras.

Así, sintetizar con rigurosidad la investigación que hemos llevado a cabo, aunque centrada en el perfil de una biografía, implica nuestro “compromiso, la convicción y la dedicación puestas al servicio de la indagación (desinteresada) del tema”. Y, por cierto, vinculada a la misión de dar a conocer la faz más íntima, más “doméstica”, de las hermanas sin que por ello dejemos de lado sus valores académicos y públicos.

De este trabajo cabe destacar, al menos, el rastreo minucioso de información que hemos llevado adelante y la solvencia de nuestros hallazgos. Con esto queremos subrayar que aun no siendo suficientes, iluminan zonas extensas de sus vidas y de sus militancias al tiempo que otros aspectos permanecen todavía en las sombras. El esfuerzo de mujeres como Gabriela Coni, Sara Justo, las hermanas López, las hermanas Chertkoff, y tantas otras que aparecerán a lo largo de este libro, “han aportado a la protección de la clase obrera, a sus condiciones de trabajo y de vida a principios del siglo XX” y, sobre todo, han “aportado a las mujeres para que pudieran liberarse ante sus propios ojos”⁸ de su condición de *naturaleza* e ingresar a la educación, a la sociedad civil, a la ciudadanía; es decir, a la cultura.

Con esta biografía conjunta de las hermanas López, intentamos establecer un puente más con nuestras pioneras. Como sostiene Seyla Benhabib, se trata de un intercambio a través del tiempo, de las generaciones y de las perspectivas.⁹ Los textos que escribieron y sus prácticas de trabajo, en amplias redes cooperativas y solidarias de alcance internacional, nos invitan a dialogar entre nosotras, sobre y con nuestra historia. Buscamos, además, ampliar esta práctica de diálogo público que, tal como señala Nancy Fraser, permite consolidar nuestra propia voz, como mujeres feministas argentinas, en la búsqueda de reconocimiento y de afirmación de nuestra identidad,¹⁰ sumándonos a una larga cadena de predecesoras, muchas veces caídas en el olvido. No obstante, como ya señalamos, nuestra narración se mueve en un espacio exiguo y con limitados datos seguros.

En esta aventura histórico-biográfica —que proponemos como pasaje de una relativa invisibilidad a una presencia en paulatino aumento, de este grupo de mujeres en nuestra memoria y en la historia de nues-

tras reivindicaciones—, nos encontramos con insuficientes y fragmentarios indicios de sus luchas. En las últimas décadas se ha producido cierto grado de reconocimiento de los aportes femeninos a los procesos históricos, pues tradicionalmente a muy pocas mujeres se las registraba en general como “agentes de cambio”.¹¹ En efecto, en un artículo de 1984, Mary Nash aducía que las mujeres no sólo no figurábamos como agentes de cambio en general, sino que lisa y llanamente no figurábamos. Desde aquel texto, en estos casi cuarenta años de trabajo realizado en el área de historia de las mujeres, se han rescatado muchas figuras femeninas.

Este trabajo forma parte de ese conjunto más amplio de investigaciones relativamente recientes, que rescatan las figuras femeninas de nuestra historia, para poner en evidencia su presencia y sus acciones por fuera de las idealizaciones galvanizadas por la historiografía tradicional. Buen ejemplo de ello es la revisión histórica de las primeras tesis de mujeres de la Universidad de Buenos Aires, trabajo cuyo objetivo fue analizar “un fenómeno novedoso, en tanto que algunas mujeres aspiraban a obtener también formación superior”, como afirma María Fernanda Lorenzo,¹² quien se ocupó de las universitarias de la primera época de las facultades de Medicina, Ingeniería y Filosofía y Letras. A su juicio, esa “primera época” abarcó un lapso que va desde 1889 hasta 1940, “año en que las estadísticas comienzan a mostrar algunas transformaciones respecto de la cantidad de graduadas, la matriculación y la elección de carreras que las mujeres hacían”.¹³

Del mismo modo, el concienzudo trabajo de Graciela Tejero Coni y de Andrea Oliva pone de relieve la figura de Gabriela Coni aunque, por diversas razones, la más conocida entre las mujeres socialistas haya sido siempre Alicia Moreau de Justo. Con todo, muchas otras luchadoras quedan aún por rescatar. Para lograrlo, se desarrollaron nuevos marcos conceptuales, se renovaron las metodologías de investigación¹⁴ y se reorientaron las búsquedas hacia nuevas fuentes documentales o hacia fuentes documentadas tradicionales leídas de modo novedoso. Este cambio hacia una mirada sensible a las problemáticas de las mujeres, de las feministas y de género promovió una renovación significativa en los modos de plantear las tesis históricas tradicionales y menguar la magnitud de su mirada sexista tradicional. La historia social fue clave en este sentido y hay muchos ejemplos sobre sus contribuciones.

Un punto de mira interesante lo aporta la historiadora Natalie Zemon Davis, cuyo libro *Mujeres de los márgenes* examina la vida de tres mujeres pertenecientes a distintas comunidades religiosas —judía, protestante y católica— que desempeñaron un importante papel en la comunidad a la que pertenecían y obtuvieron un reconocimiento de las demás mujeres y de los varones de su medio.¹⁵ Se trataba de mujeres “de los márgenes” dado que, como explica su autora, operaban por fuera de los centros de poder político y, a su modo, adoptaron un lugar marginal que reconstituyeron como centro focal de determinado tipo de actividades en su mayor parte solidarias. En este caso, las tres mujeres examinadas pertenecían a un entorno urbano, con familias dedicadas a la manufactura o al comercio; todas, por supuesto, sabían leer y escribir —algo poco usual para las mujeres de su época—, de alguna manera habían adquirido una notable cultura y conocían además una segunda lengua. Significativamente, podríamos decir que su mayor independencia radicaba en su viudez.

Con las diferencias propias del país y de la zona de residencia, Yolanda de Paz Trueba intentó una presentación afín de algunas mujeres residentes en poblaciones de la campaña bonaerense, tales como esposas, viudas o hijas de médicos u otros representantes de profesiones liberales —como abogados, jueces, o jerarquías militares destacadas en la zona—, que dotadas de una gran fortaleza de espíritu incursionaron en el comercio al menudeo y se volcaron en tareas solidarias.¹⁶ En efecto, esas mujeres anónimas trabajaron en organizaciones altruistas por los más pobres, ya fueran viudas con niños pequeños, mutilados de las guerras de la frontera interior, ancianos sin familiares que pudieran hacerse cargo de ellos y huérfanos. Llamativamente, se distribuyeron en dos ligas muy potentes: una de carácter confesional, protegida por las autoridades religiosas de la época; la otra laica y vinculada de manera indirecta a las ideas progresistas impulsadas por diferentes filiales de Club del Progreso o sociedades afines. No son estas asociaciones y sus mujeres las que nos interesa examinar en este libro. Sí, en cambio, veremos que esa escisión se repite desde finales del XIX a lo largo del siglo XX, y marcará en buena medida la vida y la obra de nuestras protagonistas. Tal vez por ello encontramos algunas aproximaciones entre las actividades de esas mujeres y las que llevaron a cabo las hermanas López y los grupos de mujeres a los

que se vincularon. Quizá de modo más acentuado en Elvira, como lo iremos desplegando en este libro.¹⁷

Rescatar estas figuras femeninas implica, en general, sumergirse en una amalgama de preocupaciones por “lo social” que envuelve el trabajo y la producción escrita de nuestras protagonistas tanto como de todo su grupo de pertenencia y de otros grupos de mujeres. Su tarea se enraizó así en un humus de intereses sociales que, aunque en potencia, los vaivenes de la política local lograron acallar, subsumir y resignificar en ideales ajenos a los que ellas mismas impulsaron. Como ya había sucedido en Francia desde comienzos del siglo XIX, nuestras protagonistas entendieron de un modo más bien laxo el concepto “socialista” al que nos referimos, vinculándolo a una preocupación amplia por “la cuestión social”, por cuanto para esa época, aquella palabra estaba lejos aún de tener una definición clara de bordes precisos. Sobre esta base, la figura del Partido Socialista se recorta del trasfondo de otras agrupaciones progresistas que, en el Río de la Plata y durante el siglo XIX, utilizaron ese concepto en un mismo sentido amplio y vago. Con aportes de diversas fuentes, consagrados a establecer reformas sociales tendientes a mejorar la situación cultural, laboral y social, en general, de los habitantes de la naciente república, nuestras protagonistas y sus variados grupos de pertenencia recogieron alguna idea laxa de “lo social”, tanto derivada del pragmatismo estadounidense como del incipiente socialismo inglés y francés, ninguno exento de los rasgos utópicos de la tradición socialista premarxista y europea en general, que eclécticamente se unió incluso a idearios masones, como iremos viendo.¹⁸

Las páginas que siguen son fruto de una investigación que rescata la importancia de sus protagonistas y da visibilidad a sus actividades precursoras, sin pretender intervenir en una historia conceptual o un debate de ideas basado en la redefinición estricta de algunos conceptos.

Dicho esto, a pesar de que el perfil de nuestras protagonistas responda a un esbozo inconcluso, deseamos presentarlas ahora por al menos dos motivos. Por un lado, porque su actuación, como la de muchas mujeres de su época, en una etapa verdaderamente pionera de nuestro país, aún permanece, al menos en parte, en penumbras. Por otro, pero al mismo tiempo, para rendir un merecido homenaje a las primeras graduadas en humanidades de la Universidad de Buenos Aires, en general, y a sus dos mejores promedios, en particular, tal como fue el caso de estas hermanas.¹⁹

Confiamos, además, en que el ordenamiento que proponemos a partir de los datos recabados facilite la investigación, la búsqueda y la organización de los mismos, contribuyendo a un mejor conocimiento de las vidas de estas dos mujeres, de sus entornos y de su obra. Si lo lográramos, enriquecería nuestro conocimiento de los esfuerzos del conjunto de mujeres que desarrollaron sus actividades a comienzos del siglo pasado, y daría un fundamento más sólido al feminismo actual. Indirectamente, sería también un aporte al mejor conocimiento de la época, su apogeo y su decadencia.

FUENTES: ALICIA PADILLA

Describir el camino que hemos recorrido para esta investigación no es sencillo, ya que hemos desplegado varias líneas de interés al mismo tiempo, habida cuenta de la escasez de datos certeros de la que partimos. Tras revisar la bibliografía más frecuente sobre las mujeres de esa época y los diversos movimientos profeministas —cuestión necesaria dada nuestra formación filosófica—, emprendimos la búsqueda de documentación que avalara los datos de los artículos ya existentes sobre las hermanas López, despejara nuestras dudas sobre otros aportes y completara las evidentes lagunas que a todas luces teníamos ante nosotras, sin que hayamos podido subsanarlas por completo.

Contábamos, al iniciar nuestra búsqueda hace algunos años, con algunos datos referidos, sobre todo, a Elvira, ya que los aportes de Ernestina estaban aún más en las sombras. Quizás, y como si de una paradoja se tratara, nuestra no pertenencia a la academia de los historiadores, pero sí con trayectorias en metodología de la investigación (Spadaro) y en historia de las ideas feministas (Femenías), nos permitió recorrer caminos menos transitados por la investigación histórica profesional, lo que, si hemos de creer a Sandra Harding, favorece las miradas oblicuas y descentradas.²⁰ Sea como fuere, lo cierto es que con esta mirada oblicua, nos encontramos recorriendo cementerios, solicitando las partidas de defunción y de casamiento al Registro Civil de la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con resultados diversos.

Con igual interés, consultamos expertos, monaguillos y laicos respecto de los archivos eclesiásticos, revisamos las inscripciones

de bautismo y casamiento de iglesias anglicanas, además de los folletos turísticos de las ciudades visitadas por nuestras protagonistas, a lo que sumamos las más convencionales búsquedas en *Caras y Caretas*, *La Vanguardia*, *Unión y Labor*, *El Monitor de la Educación Común*, entre otras publicaciones periódicas, y los boletines oficiales de Argentina y de la Unión Panamericana. Además, revisamos diarios como *La Nación*, páginas de internet, guías telefónicas, bibliotecas públicas y populares, los archivos de la Universidad de Buenos Aires, del Club del Progreso y de la Sociedad Luz, la Biblioteca del Maestro y la actual Biblioteca de la Universidad del Museo Social, entre otros.²¹

Asimismo, consultamos a amigos, conocidos y discípulas de Buenos Aires y de La Plata, requiriendo información puntual sobre algunos de nuestros hallazgos con respuestas que por lo general añadían desaliento.

Desde luego, la tarea se hizo más árida cuando, debido a la pandemia del coronavirus, se cerraron las bibliotecas y los archivos. Sin embargo, y otra vez paradójicamente, comenzamos a encontrar luz en la maraña de datos contradictorios que veníamos sumando gracias a una sorpresiva fuente: una vieja entrevista en la revista dominical de *La Nación*, que encontramos por casualidad. Miriam Becker presentaba a una mujer que no conocíamos y que, junto con la receta de *scons* que había heredado de su abuela, agradecía a la vida por haber sido su nieta. La abuela —que recordaba con inmenso cariño— se llamaba Ernestina Nelson. ¿Casualidad? ¿Doble coincidencia de nombre y apellido? Parecía demasiada suerte y al mismo tiempo generaba mucha expectativa, incertidumbre y curiosidad, lo que nos tentó profundamente a seguir esa pista.

De modo que mientras organizábamos y dábamos forma provisoria a los datos con que ya contábamos, iniciamos la búsqueda de esta potencial nieta, ante todo en la guía telefónica, ya que la nota no añadía más información que nos fuera útil y tampoco obtuvimos otros datos periódicos. No fue ella, por cierto, la primera Alicia de la guía telefónica a la que preguntamos si su abuela se llamaba Ernestina ante el estupor y el desconcierto de más de una interlocutora. Para nuestra sorpresa, una Alicia de nuestra lista respondió que sí y preguntó cómo lo sabíamos. De ahí en más, la conversación fluyó como agua de río: calma,

refrescante, alentadora, cantarina y transparente. Y así fue como una mañana soleada, Alicia Padilla nos recibió en su casa y nos abrió con confianza algunas cajas de viejos documentos, fotos, recortes de periódicos muchas veces sin fecha ni datos de referencia, mientras rebuscaba en su memoria más datos y más anécdotas familiares sobre su “abuelita”, como ella la sigue llamando.

En otra oportunidad abrió para nosotras un arcón con más tesoros familiares. Se trataba de un antiguo baúl de viaje, hecho en madera, forrado en cuero y tachonado en un metal ya oxidado, cuya tapa al levantarse dejaba ver unas prolijas cajoneras que permitían acomodar cuidadosamente la ropa. En la base había perchas de madera forradas en seda para que los vestidos o los trajes no se deterioraran, y un espacio exclusivo para sombreros. Fue difícil abrir la pesada tapa y de inmediato pensamos en nuestros quince kilos máximos, admitidos ahora en los vuelos internacionales, so pena de pagar multas extraordinarias por sobrepeso y exceso de equipaje. El contraste era enorme e intenso, iluminando de modo tajante las diferencias de siglo. Las imágenes que incluimos en este texto y otros documentos que pudimos fotografiar gracias a la generosidad de Alicia son producto de esas cajas y de ese arcón que, a esa altura, ya nos parecía mágico. Debemos también a Alicia nuestra conexión con Enrique Parma, también fascinado por los tesoros del baúl, conocedor de la vida de Adriana Wilson, madre de las López, quien desde París, su lugar de radicación, contribuyó a que nuestra investigación se enriqueciera. En las notas al pie de nuestro texto van los agradecimientos correspondientes a cada caso. Contamos también con los aportes de Martín Greco gracias a Mirta Lobato.

Como curiosa conclusión, convengamos en que de no haber mediado la pandemia y la angustiada cuarentena a la que nos confinó, difícilmente hubiéramos —casi jugando— rastreado recetas de cocina en mudo homenaje a la *Cocina ecléctica* de Juana Manuela Gorriti. Cada una de nosotras, en su respectiva casa y gracias a los avances tecnológicos, pudo comentar y alentar a la otra a mantener ciertas líneas de investigación que en algunos casos sólo el tedio hizo prosperar. Pongamos como claro ejemplo la lectura, casi íntegra, de los años que nos interesaban del *Bulletin* de la Pan-American Union, afortunadamente digitalizado.

De más está decir que el encuentro con Alicia y sus tesoros nos hizo reorganizar por completo no solo los datos con que contábamos sino la estructura general de nuestra obra, pero aún más nuestra propia visión sobre las López.

EL RECORRIDO

En las páginas que siguen daremos cuenta del carácter y de las contribuciones a la libertad de espíritu y de acción de las hermanas Elvira y Ernestina López, en particular, y, por extensión, del nutrido y heterogéneo conjunto de mujeres del que formaron parte.

El primer capítulo nos sitúa en la Buenos Aires de finales del siglo XIX. Terminadas las guerras civiles, producida la reunificación del país y ya sancionada la Constitución Nacional y el Código Civil, la ciudad de Buenos Aires sufría acelerados cambios, en un país en vías firmes de reorganización y de transformación. Intentamos brindar a las personas que lean este libro, y no sean historiadores, un pantallazo breve, y seguramente incompleto, del perfil de la ciudad en la que nuestras protagonistas nacieron y crecieron, sin pretensiones de exhaustividad ni de erudición.

En el capítulo dos, presentamos una cantidad de dificultades informativas sobre la vida de nuestras protagonistas, incluyendo datos contradictorios o incompletos, que hemos logrado relevar, como un modo de favorecer la comprensión del tipo de complejidades que debimos enfrentar a fin de familiarizarnos con el primer período de sus vidas. Hemos tratado de dar una organización lógica y cronológica a los variados documentos a los que pudimos acceder en distintos momentos de nuestra investigación a los efectos de facilitar la lectura y poner algún orden en la información caótica que, en un comienzo, nos llegó sobre sus vidas, sin dejar de resaltar las tensiones y los inconvenientes con los que nos topamos.

En el capítulo siguiente, el tercero, y considerando que las hermanas López tendrán una importante incidencia en la educación de las mujeres y la afirmación de sus derechos, presentamos las dificultades de un país que recién encaraba el tema de la educación de modo sistemático, tratando de avanzar por sobre la variedad de tensiones que se

cernían al respecto. En aquel momento, dos corrientes se perfilaron en lucha por la hegemonía educativa: la confesional (con sus diferentes líneas educativas internas) y los grupos laicos, librepensadores o “modernos”, en cuyas filas se enrolaron las hermanas López. Fue entonces fundamental rastrear las posibles influencias que tuvieron y el estado de la educación “normal” de entonces.

Consideramos de singular importancia el capítulo cuatro, dado que trata de las tesis de doctorado de ambas hermanas que constituyen, en alguna medida, el disparador de las miradas que convergieron más tarde sobre ellas para rescatarlas de las sombras. Una vez creada la Facultad de Filosofía y Letras, de inmediato ambas jóvenes se inscribieron en sus cursos de humanidades, como parte del escaso número de muchachas y otros tantos compañeros varones que lo hicieron. La calidad de sus tesis, la importancia de los temas que abordaron y la repercusión que tuvieron en su época merecieron una revisión cuidadosa de las mismas, en sentido estricto, hasta ahora inexistente.

No sabemos si ocurrió a raíz de sus tesis o no, lo cierto es que una de las hermanas, Ernestina, la menor, fue comisionada para participar de una feria en EE. UU. junto con José Berrutti, (Berutti o Berruti), viaje al que los acompañó Elvira, según los documentos que hemos relevado, y probablemente también la madre de ambas, Adriana, según informa Enrique Parma. Este es el tema del capítulo cinco; volcamos en el siguiente, el capítulo seis, lo que hemos denominado las “secuelas académicas” de dicho viaje. Pasamos revista así a la tan nutrida como dispersa producción de artículos sobre temas candentes de educación y civilidad, incluyendo los que defendían los derechos de las mujeres y condujeron a la creación de un conjunto de instituciones en su defensa, de las que las hermanas López formaron parte, ya fuera alentándolas o como miembros de las comisiones directivas o de redacción de sus boletines o revistas.

Toda esa febril actividad confluyó en el Congreso Femenino Internacional del Centenario —capítulo siete—, no exento de tensiones y pugnas de poder, ideologías en pugna y proyectos de país en disputa. Las actuaciones del Congreso, pues sus *Actas* han sido publicadas, son más o menos conocidas, por eso nos hemos detenido un poco más en los contextos de su organización y en el (o los) congresos en paralelo que otros grupos de mujeres también convocaron.²² Estas múltiples disi-

dencias desembocaron, sin duda, en el distanciamiento de las hermanas López de su grupo originario de pertenencia, el Consejo Nacional de Mujeres, su potencial ente organizador.

Como el objetivo general del movimiento de mujeres y de las organizaciones que se dieron para lograrlo era el “mejoramiento de su situación civil, económica y legal”, dedicamos el capítulo ocho a recorrer tanto la diversidad de asociaciones nacionales e internacionales como las redes políticas (de política feminista, se entiende) que supieron construir, alineándose en una línea internacionalista y pacifista que comenzó a resquebrajarse a partir de la Gran Guerra y de ahí en más —tal como sabemos que sucedió a lo largo del siglo XX— a desplomarse.

Una pausa en sus actividades nacionales e internacionales la concedemos en el capítulo nueve, en el que perfilamos aspectos de sus vidas privadas; sobre todo de la de Ernestina. Elvira sigue siendo una figura opaca, de la que sólo tenemos rastros de algunas de sus actividades, gracias al enorme trabajo solidario vinculado tanto al Club del Progreso como al Partido Socialista, que realizó a nivel nacional y muy probablemente también en el internacional. Contamos con que en el futuro se revelen nuevas fuentes y se pueda completar este cuadro general de modo más preciso.

Los capítulos diez y once se dedican, de distinta manera, a lo que hemos denominado un “cambio de época”. Nacidas a finales del siglo XIX, las hermanas López deben haber viajado en carruajes a caballo y en aviones; vieron el Zeppelin y, al menos Ernestina, el lanzamiento de los primeros Sputnik. Probablemente, supo de la perrita Laika, el primer ser vivo en el espacio exterior, y poco después del primer hombre —Yuri Gagarin— mirando nuestro planeta desde un punto externo, como nadie antes lo había hecho. Vidas extraordinarias, por cierto, en momentos de grandes cambios.

Nuestras breves conclusiones sólo pretenden dar cuenta de las direcciones de sus aportes y de las oscuras tensiones que los invisibilizaron, ocultando su obra y buena parte de la del partido político que las había respaldado. Es así que este contexto de ocultamiento, invisibilización y distorsión, a partir de tensiones sociales y políticas, es lo que transforma este capítulo de cierre en una auténtica instancia de apertura hacia nuevas investigaciones, revisiones y develamientos.

NOTAS

- ¹ Recuérdese que en la Universidad de Córdoba, la más antigua de nuestro país (fundada en 1613 por los padres jesuitas), las primeras doctoras en Filosofía que obtuvieron ese alto grado académico fueron María Adela Argüello de Escobar, en 1946, Elena Carmen Cacciavillani y, en 1947; y Zulema Esther Bruno y Mercedes Gómez Castellano, en 1949, aunque no existe registro en el archivo consultado de los títulos de sus respectivas tesis. Cf. Cortés, Nuria y Freytes, Alejandra, *Índice de las primeras mujeres egresadas en la Universidad Nacional de Córdoba 1884-1950*, Córdoba, Editorial de la UNC - Archivo General e Histórico de la UNC, 2015. Disponible en www.archivodelauniversidad.unc.edu.ar. Agradecemos a Jaqueline Vassallo que nos remitiera este valioso material.
- ² Bonnet, Annabelle, *Leontine Zanta. Histoire oubliée de la première docteure française en philosophie*, París, L'Harmattan - Logiques Sociales, 2021. "Introduction" de Geneviève Fraisse.
- ³ *Ibidem*, pp. 10-11.
- ⁴ Mariana Otero, por ese entonces bibliotecaria de la Biblioteca Obrera, nos ha facilitado esta información, que mucho le agradecemos. Las referencias a *La Vanguardia* recorren nuestro trabajo.
- ⁵ Lobato, Mirta Zaida, "Las socialistas y los derechos sociales y políticos de las mujeres. Argentina 1890-1930", en *Labrys. Estudios feministas / études féministes*, 2005. Disponible en <http://www.unb.br/ih/his/gefem/labrys8/sumarioprincipal.htm> (última consulta: 26 de octubre de 2020).
- ⁶ Tarcus, Horacio, "Aportes para una historia conceptual del socialismo en el espacio rioplatense (1837-1899)", en *Conceptos Históricos*, vol. 4, n.º 5, 2018, pp. 122-178.
- ⁷ Tejero Coni, Graciela y Oliva, Andrea, *Gabriela de Laperrière de Coni: de Burdeos a Buenos Aires*, Ituzaingó, Cienfuegos, 2016, p. VII-IX; Oliva, Andrea, "Gabriela de Laperrière, con pluma rebelde y convicciones firmes", en *Todo es Historia*, (650), marzo de 2022, pp. 6-18.
- ⁸ *Ibidem*.
- ⁹ Benhabib, Sheyla, "La paria y su sombra: sobre la invisibilidad de las mujeres en la filosofía de Hannah Arendt", en *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 2, 1993.
- ¹⁰ Fraser, Nancy, "Rethinking the Public Sphere", en *Justice Interruptus*, Nueva York, Routledge, 1997.
- ¹¹ Nash, Mary, "Nuevas dimensiones en la historia de la mujer", en *Presencia y protagonismo: aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984.
- ¹² Lorenzo, María Fernanda, *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad. Las académicas en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2016, p. 13.
- ¹³ *Ibidem*, p. 23.

- ¹⁴ Spadaro, María Cristina y Femenías, María Luisa, “Subvirtiéndolo las estructuras de los saberes: Algunas reconsideraciones sobre sus presupuestos”, en *Labrys*, Universidade de Brasília, n.º 23, enero-junio de 2013. En colaboración. Disponible en www.unb.br/ih/his/gefem/labrys.
- ¹⁵ Zemon Davis, Natalie, *Mujeres de los márgenes*, Madrid, Cátedra, 1999.
- ¹⁶ De Paz Trueba, Yolanda, *Mujeres y esfera pública. La campaña bonaerense entre 1880 y 1910*, Rosario, Prohistoria, 2010.
- ¹⁷ Spadaro, María Cristina, “Elvira López y su tesis ‘El movimiento feminista’ (1901): educación de las mujeres, camino hacia una sociedad más justa”, en *Mora*, n.º 8, diciembre de 2002 (homenaje por los 100 años de la publicación de su tesis).
- ¹⁸ Fernández Cordero, Laura, “Versiones del feminismo en el entresiglos argentino (1897-1901)”, en *Políticas de la Memoria*, n.ºs 10, 11 y 12, 2009-2011, pp. 67-95; Barrancos, Dora, *La escena iluminada*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- ¹⁹ Spadaro, María Cristina y Femenías, María Luisa, “Ernestina López: vanguardia de su época”, en *Propuesta Educativa*, año 30, n.º 56, 2021-2022, pp. 77-90.
- ²⁰ Spadaro, María Cristina y Femenías, María Luisa, “Subvirtiéndolo las estructuras de los saberes: Algunas reconsideraciones sobre sus presupuestos”, en *Labrys*, 23, Universidade de Brasília, Janeiro-Junho, 2013. Disponible en www.unb.br/ih/his/gefem/labrys.
- ²¹ Recordemos que tanto el Club del Progreso como la Sociedad Luz contaban con el aval y el apoyo del Partido Socialista y, entre sus afiliados, con muchos de sus miembros. Barrancos, Dora, *La escena iluminada*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996, pp. 39 y ss.
- ²² *Actas del Congreso Internacional Femenino (1910)*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2008.